



IDEAS para una universidad del siglo XXI

Ideas sobre ... la planificación académica

La oferta académica de una universidad en un momento dado procede tanto de criterios históricos como de las titulaciones de reciente implantación. Hay signos claros de que la proliferación de títulos en la universidad española adolece de una falta de planificación. No está clara la correspondencia entre la oferta académica y las necesidades de los territorios. Atendiendo a los criterios de la evaluación de los estudiantes según el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), son las competencias generales y específicas los objetivos que hay que perseguir y no únicamente la formación en conocimientos específicos de las distintas materias. Pensamos que las competencias de carácter general deben tener una elevada transversalidad entre titulaciones, entendida la transversalidad como algo que debe ser común a la mayor parte de las áreas de conocimiento. En el caso de las universidades generalistas, enunciar estas competencias transversales que los estudiantes deben obtener resultaría muy útil.

La universidad debe tener siempre presente el criterio de máxima calidad de su oferta académica, lo cual implica una planificación cuidadosa y sin improvisación. El trabajo de los universitarios debe contemplarse a largo plazo y atendiendo a la capacidad y potencialidad de su profesorado. La implantación poco planificada de titulaciones de atractivo pasajero puede ser un factor de riesgo y de desequilibrio que hay que evitar en la universidad española.

Otro factor que revela la falta de planificación es la aplicación del criterio de “coste cero”. No es realista y ha llevado a fomentar aquellas titulaciones que requieren poca inversión, en infraestructuras y en personal especializado, aunque su utilidad real sea muy baja.

El objetivo de la planificación es la mejora permanente del sistema. Esta cuestión pasa inexorablemente por tener una información adecuada y correcta. Solo así se podrá adecuar la oferta a la demanda real de conocimiento.

Una fuente de información que no se usa de forma sistemática es la procedente de todo el conjunto de titulados que ejercen su labor profesional fuera de la institución académica. Crear redes de exalumnos que permitan mantener esta relación sería de una gran utilidad. Una red comunicativa bidireccional es una fuente real de información que permite dar a conocer las novedades en la universidad a la vez que se reciben las necesidades del entorno, un auténtico *feedback* desde la sociedad.



IDEAS para una universidad del siglo XXI

La planificación, en definitiva, debe ser capaz de responder a preguntas tan básicas como las siguientes:

- ¿Existe coherencia y adecuación entre la oferta de titulaciones y el número de titulados?
- ¿Cómo mantener la oferta académica actualizada y acorde con las necesidades socioeconómicas del territorio?
- ¿Cómo enviar a la sociedad el discurso de que un aumento continuado del número de estudiantes en la universidad española no puede ser un objetivo en sí mismo?
- ¿Cómo lograr un sistema de financiación sostenible y duradero en el tiempo?
- ¿Cómo decirle a la sociedad que la impartición de una titulación no es un premio, sino que es algo de una gran responsabilidad y debe estar ligada a la potenciación de las oportunidades de ese territorio?
- ¿Cómo conseguir que los medios tecnológicos actuales sean más eficaces y no simples plataformas de transmisión de información?
- ¿Cómo conseguir que la formación continua específica se integre dentro de la oferta universitaria?

Atendiendo a los criterios y preguntas anteriores, es posible identificar líneas de trabajo de donde se derivarían acciones concretas relacionadas con la citada necesidad de planificación a medio y largo plazo. Las siguientes áreas de reflexión son las siguientes:



Sobre las titulaciones

Las titulaciones en su conjunto constituyen la oferta académica. Aunque otros aspectos de la actividad universitaria son igualmente importantes, no hay que perder de vista que la universidad existe solo si puede impartir títulos y que, de no hacerlo, no sería universidad.

Lo anterior puede parecer una obviedad, pero no siempre ha sido tenido en cuenta en todo lo que hubiera sido necesario. Ejemplos destacables de esta falta de planificación son:

- Pérdida continua de matrícula en determinadas titulaciones sin que se tomen medidas correctivas para cambiar esta tendencia.
- Implantación de titulaciones sin tener en cuenta el conocimiento real existente en cada universidad, lo que ha ido en detrimento de la calidad.



IDEAS para una universidad del siglo XXI

- Falta de seguimiento sobre la eficacia de la adquisición de las competencias transversales que un titulado necesita para desenvolverse de forma adecuada durante el desarrollo de su carrera profesional.
- Implantación de titulaciones cuya demanda está basada en un reconocimiento social muy puntual y poco duradero, sin análisis de la demanda real.
- Falta clara de coordinación entre los programas de grado, máster y doctorado. La escasa matrícula en los másteres, además de ser causada por el diferencial del coste de matrícula, también es debida a que el estudiante no percibe el máster como una prolongación natural y muy recomendable de sus estudios de grado.
- Falta de másteres de carácter transversal. Además de su función de especialización, muchas universidades pretenden ofrecer másteres totalmente transversales, pero ello exige una labor de planificación y coordinación que es precisamente la que se echa en falta.
- Elevadas tasas de abandono cuyas causas no se analizan. El mantenimiento de una matrícula de entrada elevada que no se corresponde con una tasa de éxito adecuada es un indicativo de que no hay correspondencia entre los estudios de educación secundaria y universitaria. Especialmente en las universidades públicas, las políticas que no se orienten a reducir la tasa de abandono son un sinsentido económico.



Sobre la innovación docente

La docencia está en continuo cambio. En la actualidad, las nuevas tecnologías y el enorme repositorio de información que es Internet obligan a que la transferencia de conocimiento y la formación de los alumnos sigan pautas diferentes a las que se llevaban a la práctica apenas unos años atrás.

Pero la aplicación de nuevas tecnologías no solo es la utilización de otros medios de transmisión de la información. Va mucho más allá y exige que el esfuerzo individual y las experiencias exitosas, pero individuales, de muchos docentes se coordinen y se extiendan al conjunto de la universidad. Como ya se ha dicho anteriormente, Internet es un enorme repositorio de información, pero hay que enseñar a los estudiantes a buscarla de forma adecuada.

También es imprescindible que la enseñanza en inglés se generalice mejor que lo realizado hasta ahora. Ya no es tiempo de ofertar solo algunas asignaturas en inglés. Titulaciones completas pueden ser impartidas en inglés.



IDEAS para una universidad del siglo XXI

Ello exige un esfuerzo adicional, ya que la propia lengua inglesa se convierte en asignatura en sí misma, pero esta vez para profesores, PAS y estudiantes involucrados en la misma. La captación de estudiantes de grados y másteres procedentes de todo el mundo requiere que las titulaciones en inglés sean habituales y formen parte de la oferta de capacitación profesional de los titulados. La internacionalización de la universidad española también precisa de un mayor uso y más generalizado de la lengua inglesa.

La innovación docente requiere, por tanto, una mayor coordinación y planificación para transformarse desde únicamente iniciativas personales a una parte integrante del carácter universitario.



Sobre la adaptación a los territorios

Aunque ninguna universidad debe pensar exclusivamente en su entorno inmediato para establecer su oferta académica, también es cierto que son los entornos inmediatos, a través de las consejerías de cada comunidad autónoma, los que financian con sus recursos la universidad pública española, por lo que hay que atender sus necesidades.

Para poder ofrecer la enseñanza más adecuada a las necesidades locales es preciso abrir las puertas a gobiernos, entidades, instituciones, organizaciones profesionales y exalumnos que digan cuáles son realmente sus expectativas. Esta recogida de información, y su transformación en necesidades concretas de titulaciones de cualquier nivel, solo es posible hacerla eficientemente desde los órganos máximos de los gobiernos universitarios. Con posterioridad, sí suele ser efectivo que quienes son más expertos en cada materia específica, direcciones de centros, de departamentos, unidades de investigación... sean los que desarrollen los planes de acción, pero solo el gobierno de cada universidad puede conocer con detalle los recursos necesarios y los disponibles y valorar adecuadamente las sinergias que se pueden generar.

La empleabilidad de las titulaciones es también un criterio básico del que se ha hecho poco uso. No se trata de ofertar aquellos estudios que en un determinado momento gozan del interés general, ya que cualquiera de ellos es un proceso a largo plazo que no debe estar sujeto a las tendencias del momento, pero sí es necesario saber por qué algunas titulaciones pierden su atractivo social. Es necesario extender la coordinación hacia las etapas educativas previas a la universidad, pero lo que es imprescindible es saber qué profesionales espera la sociedad y con qué conocimientos y competencias.

Este problema está generalizado en España, por lo que hay un trabajo intenso por delante.



IDEAS para una universidad del siglo XXI



Sobre la formación continua

Muchas de las universidades existentes en España se han centrado, en lo que atañe a lo académico, solo en la oferta de titulaciones regladas, prestando poca atención a las necesidades sociales de formación continua de muchos exalumnos y profesionales. Hoy en día está claro que todo proceso formativo es algo ininterrumpido durante toda la vida laboral. La necesidad de aprendizaje de nuevas técnicas y conocimientos y el reciclaje de lo que se había aprendido con anterioridad son cuestiones inapelables.

La formación continua tiene unas características propias muy diferentes a las de la formación tradicional reglada. No es objeto de la misma la obtención de un título oficial concreto, sino la adquisición o actualización de conocimientos específicos. Es una enseñanza que debe impartirse en un tiempo reducido y debe tener un carácter muy transversal, ya que los alumnos objetivo de la misma son de variados orígenes formativos. Los planes de estudio convencionales no parecen ser los más adecuados para poder dar una oferta atractiva.

En la formación continua es donde la participación de expertos externos puede ser de mayor utilidad. Estos especialistas suelen ser conocedores de las temáticas a impartir y es también frecuente que apliquen las ideas más novedosas. De lo que suelen carecer es de la metodología pedagógica que se precisa en toda transmisión de conocimiento y, sobre todo, del tiempo de preparación necesario para que el proceso sea coherente y completo. En estos dos aspectos es donde los profesionales de la educación pueden aportar mucho conocimiento, mucha experiencia y recursos para incorporar el conocimiento de los externos a la enseñanza reglada.

También es preciso señalar que la formación continua no solo debe contemplarse desde un punto de vista unidireccional, donde los profesionales de la educación superior imparten la formación. Los universitarios, PDI y PAS, también la necesitan, pudiendo actuar como ponentes y receptores de la misma. A pesar de que los integrantes del PDI sean profesores profesionales, nunca dejan de ser estudiantes.



Sobre los niveles educativos previos

La educación secundaria es básica para que la formación previa que deben tener los alumnos universitarios sea la adecuada para garantizar el éxito educativo en la universidad.



IDEAS para una universidad del siglo XXI

Desde hace algunos años se aprecia una tendencia divergente entre las capacidades aprendidas en el bachillerato y las exigidas en la universidad. La educación secundaria está muy enfocada a la superación de pruebas puntuales, pruebas de acceso a la universidad, que restan capacidad del análisis generalista que se exige a los estudiantes. Sus calificaciones, crecientes año tras año según el canon establecido, no se están traduciendo en una mejora continua del nivel general de los estudiantes universitarios. En los primeros cursos es donde más se aprecian estas diferencias, pero sus efectos continúan durante más años.

No se trata de hacer una crítica del bachillerato, sino de intentar descubrir conjuntamente cuáles son las causas de esta divergencia y buscar soluciones que sean de utilidad para todos los niveles. Está claro que las exigencias de superación de unas determinadas notas de corte para acceder a las titulaciones deseadas es un condicionante de máxima importancia, pero no lo es menos que la universidad tiene muchas herramientas con las que ayudar a que este objetivo no sea excluyente con otros de mayor interés a largo plazo. La estructuración del aprendizaje de los alumnos de bachillerato, en una forma más global que la actual, es vital para que puedan entender claramente las relaciones existentes entre las diversas asignaturas que van a cursar en los grados que elijan.

Solo con un análisis conjunto entre la universidad, fundamentalmente a través del papel de los armonizadores, pero no exclusivamente, y responsables de educación secundaria se podrá llevar a cabo un diagnóstico adecuado y promover los cambios necesarios.

La universidad española tiene muchos retos, pero las soluciones más adecuadas se obtendrán solo con una planificación a medio y largo plazo de su actividad.

